

# El Eco de Cartagena

Decano de la Prensa de la Provincia



Suscripción.—En la Península: Un mes, 1 pta.—En el Extranjero: Tres meses, 7.50 id.—La suscripción se contará desde 1.º y 16 de cada mes.—No se devuelven los originales.  
Redacción, Mayor, 24.—Teléfono 143.—Administración, Plaza San Agustín, 7.—Teléfono 237.

Condiciones.—El pago será adelantado y en metálico, ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales: París, Mr. A. Lorelle, 14, rue Rongemont; Mr. Jhon F. Jones, 31 Faubourg Montmartre.—New-York, Mr. George B. Fitzke, 21-Park Row.—Berlín, Rudolf Mosse, Jerusalem Strasse, 46-49.—La correspondencia al Administrador

## La mendicidad prohibida

Al día siguiente de mi llegada á la capital de la República de México entré en el Santo Templo Catedral, y al ir á tomar agua bendita, leí un cartelón con gruesísimos caracteres que, colocado sobre la pila, decía así: NO DEIS LIMOSNA á los pobres que mendigan por las calles porque tienen espléndidos Asilos de Caridad en donde refugiarse.

Y no quiero ocultar que la impresión que me produjeron las tres primeras palabras del Aviso fué desastrosa, sin que bastara para atenuarla la explicación que venía á renglón seguido.

Crea yo que ese «no deis limosna» se despegaba del Templo en donde mora dentro del Santo Tabernáculo, el Dios á quien pedimos y de quien lo recibimos todo y que promete ó niega el Reino de los Cielos á los que den ó nieguen respectivamente pan y agua á los que padecen hambre y sed.

Alguna remembranza de aquella penosa impresión es la que he experimentado al leer los carteles que, por disposición de la autoridad civil, se han colocado en los sitios públicos para reprimir la mendicidad.

Yo respeto las razones de higiene y de policía que presiden estas disposiciones, pero me quedo diciéndome: ¿qué será de los verdaderos pobres que no tienen más recurso para la vida que la mendicidad callejera, siendo así que las heroicas Hermanitas de los Pobres necesitarían una casa veinte veces mayor que la que tienen para responder á todas las premuras del pauperismo?

Es decir, que los pobres se van á encontrar constantemente entre la indolencia de los pudientes, que no dan limosna porque creen ver un vagabundo vicioso en cada uno de los mendigos, y la fuerza de la ley que preterde poner un candado á la miseria.

Yo no niego que hay quien toma como oficio lucrativo y descansado la mendicidad, pero creo que en esta cuestión debemos enjuiciar con el sano criterio de los jurisconsultos, los cuales prefieren, en caso de duda que sean absueltos veinte criminales á que resulte condenado un inocente.

¡Qué frase tan hermosa la de Santo Tomás de Villanueva ante el pobre que le pidió socorro muchas veces en un sólo día de reparto: «Antes te cansarás tú de venir que yo de darte limosna!»

Dentro de nuestra respectiva esfera debemos dar socorro cuantas veces no sea posible. ¿Hay algún hermano nuestro que pida sin necesidad? ¡Bueno! ¡El será engañado! Aquella limosna me será aceptada por Dios según la intención con que la doy: Lo peor de todo sería que la limosna que niego, por temor de darme á un vicioso, sea precisamente la que hubiera remediado la mayor necesidad.

Para hacer bien estas cosas se pintan solos los Estados Unidos de Norte América. Los yankees no quieren ni tienen mendigos en sus calles, pero antes de dictar el Decreto de supresión de la mendicidad se han preocupado de levantar un verdadero palacio de caridad en cada uno de los distritos de las capitales. Hecho esto, la policía ha tomado escrupulosos informes acerca de la situación de cada uno de los que mendigan públicamente; han obligado á trabajar á los jóvenes y á los robustos, han entregado á sus familias á los que tenían parientes sobre quienes pesara el deber de sostenerlos, y cuando ha quedado ultimada esta selección, los niños han ocupado plaza en los Asilos de menores y los mendigos imposibilitados y solos han ingresado en los Asilos de los pobres, teniendo unos y otros cubiertas sus necesidades físicas y atendidas todas las morales.

Así se hacen las cosas!

Pero mientras haya enfermos imposibilitados para trabajar y hombres vigorosos que no encuentran trabajo, habrá hogares famélicos, y ante la fuerza de la necesidad, retrocede espantada la fuerza de la ley; habrá quienes tengan la precisión de pedir y quienes tengan el sagrado deber de enjugar las lágrimas de los que lloran gotas de dolor.

Eduardo Martínez Batsalobre.

## LAS HUELGAS

Madrid 9-9 m.

Hablando de las huelgas que existen en España, Canalejas ha dicho que mejoran.

Añadió, el presidente: si siempre me preocupan los conflictos entre el capital y el trabajo, más aún me preocupan aquellos que atañen á los servicios públicos y pueden paralizarlos, razón por lo que de los conflictos obreros que más me preocupan son los creados por los ferroviarios.

## NEGROLOGIA

Nuestro querido amigo D. Federico Gómez Membrillera pasa hoy por el duro trance de ver morir uno de los suyos.

Su angelical hija Gloria ha fallecido á los 14 años de edad dejando, á sus padres sumidos en el mayor dolor.

Pérdidas son estas que no hay palabras que puedan dar consuelo á la intensa pena y solamente la resignación puede sobrellevarlas.

Damos nuestro más sentido pésame á nuestro querido amigo y sentimos con él tan irreparable pérdida.

## DE SOCIEDAD

Procedente de Murcia y de paso para Cabo-Palos, hemos tenido el gusto de saludar hoy en nuestra redacción al senador por esta provincia D. Isidoro La Clerva.

## El ejército inglés

En Londres se ha discutido en la Cámara de los Comunes la concesión de créditos extraordinarios para el Ejército, y con este motivo el ministro de la Guerra, coronel Seely ha hecho algunas declaraciones muy interesantes sobre el efectivo del Ejército británico y el estado de preparación que éste tiene.

Nuestra fuerza expedicionaria, dijo—se eleva á 160.000 hombres. Estará en disposición de partir á campaña, con armas, municiones, caballos y bagajes, en un tiempo mucho más corto que en otras ocasiones.

Los créditos militares para este año prueban que contamos con trescientos sesenta y seis mil 987 hombres en disposición de ser enviados fuera de la Gran Bretaña, si así fuese necesario.

En el caso de que estuviese amenazada alguna de nuestras posesiones, podríamos enviar 150.000 hombres.

Si sonase la hora del peligro, se veía que estamos preparados para él.

## De Portugal

Madrid 9-9 m.

Las noticias que se reciben de Portugal dicen que ha surgido un conflicto entre militares y paisanos, cerca de Braga.

En el monte Alveón los guardias fiscales aprehendieron un importante contrabando de fusiles Browning, 425 cartuchos y varios kilos de dinamita.

Los contrabandistas se refugiaron en la frontera española.

Juegos Florales.—Premio especial

## Plautus á su hija Euridisis

LEMA:

SI AÑORAS EL HOGAR, YO OS LO RECUERDO

Tráeme aquí, Euridisis,—el ánfora más vieja, aquella que en su vientre—guarda el vino preciado. La sangre de mis viñas—que Kronos tornó añeja quiero beber, brindando—por mi regreso ansiado.

Mis ojos no contemplan—las olas ondulantes, ni abren un leve surco—las proas de mis naves, ni las brisas pulsando—los cordajes tirantes dedican á Neptuno—sus arpeggios suaves

Ya las bárbaras tierras—mi corazón desecha. La paz de mi vivienda—tan sólo ahora añoro. Quiero gustar el vino—de mi propia cosecha, con pan quiero nutrirme—de mis trigales de oro.

Quiero coger las frutas—de mis fecundas huertas y que el divino sol—de Grecia me caliente. Renacerán aquí—mis alegrías muertas como por un milagro—renace un ser muriente.

Ya los años comienzan—á pesar en mi espalda que se inclina buscando—las sombras protectoras, Sea mi hogar la Diosa—que me ofrece su falda para esperar tranquilo—las Parcas hiladoras.

Ya llegué á mi hogar. Pónme—la copa mía llena del vino que chispea—como un rubí encendido. Es la sangre ofrendada—por nuestra patria helena. brinda también por ella—que al fin me ha recibido.

Me siento fuerte como—si de pronto una vida nueva ingertada fuese—en mi sangre encalmada. Mi hogar es como una—primavera florida á cuyo beso brota—una ilusión helada.

Piensa, Euridisis, cuantas—soberbias maravillas habré visto en mis viajes—de Olisipo al Pireo. Jardines y palacios—y muebles y vajillas capaces de saciar—el más loco deseo.

Yo he visto las Pirámides—de Egipto, levantadas para servir de tumba—á los reyes Faraones, pero preferí siempre—las grutas anagadas en el bosque y propicias—á suaves oraciones

En el cubil de una—loba de ambición ciega ví un Capitolio altivo—como un César triunfante, mas, cuando comparélo—con la Acrópolis griega era como un pigmeo—al lado de un gigante.

Vien la fuerte Cartago—sus tres puertos repletos, en la fenicia Emporium—sus circulares danzas, mostráronme los druidas—sus ritos y secretos adornando con muérdago—sus hoces y mis lanzas.

Los huertos de Damasco—diéronme sus sabrosas frutas avellutadas—cual finísimas pieles. Comí en Jaffa las rojas—naranjas aromosas más dulces que los libios—néctares é hidromieles.

Pero en ninguna de ellas hallé el sabor divino de las frutas cogidas—en mis fecundos huertos, ni el hidromiel tenía—el fuego de mi vino que sabe poner vida—en mis sentidos muertos.

Llena, Euridisis, llena—mi copa nuevamente con la sangre espumante—de mis viejos parriles, y que sienta los besos—de la brisa en mi frente para que la perfume—de aromas estivales.

Desde el rústico banco—que me ha ofrecido el roble contemplaré mis tierras—sembradas por mi mismo. Tierras agradecidas—que dan ofrenda doble si'n el surco no cae—un grano de egoísmo.

Reseguiré las huellas—de mis forzudos bueyes y en la paz de mi casa—descansaré tranquilo cuando Morfeo mis ojos—cierre. Para los reyes no habrá de hilar Atropos—más delicado hilo.

Bajo el pórtico umbrio—que la hiedra ha cubierto después que el padre Febo—se hunda tras la colina veremos en el cielo—como un ojo entreabierto nacer parpadeante—la estrella vespertina.

Frente el oro y la púrpura—de la puesta lejana desharé tus cabellos—con mis manos sentiles y como un himno de—fraternidad humana sonarán por los campos—corales pastoriles.

Mi puerta estará abierta—á todo caminante ya sea un Dios olímpico—ya sea un pobre ilota, y le daré el pan tierno—que aun humea incitante, y vaciará mi vaso—hasta la última gota.

Porque entre las delicias—de mi paz seductora pensaré en aquel triste—y en hogar vacío

donde tal vez se encuentra—una madre que llora junto al fuego y no obstante—se extremece de frío.

Porque nada hay que arraigue dentro el alma del hombre como el dulce recuerdo—de su hogar sacrosanto, Ovidará su patria—su familia y su nombre pero del hogar nunca—borrar podrá el encanto.

Perdido por el ponto—ó errante por la sierra desandaré su mente—todo el camino andado, y como un peregrino—que retorna á su tierra volverá á ver su casa—su perro y su ganado.

En la ideal retina—el recuerdo de antaño le fijará las dulces—escenas patriarcales. Verá en la lejanía—retozar su rebaño y brillarán albinas—las barbas paternas.

Verá como su hermana—que aún ignora el secreto que lentamente quema—un pecho masculino. guarda en ventradas ánforas—la dulce miel de Himeto. ó en le rueda de boj—hila copos de lino.

Las espumas de las olas—que acarician los flancos, de la nave, ó la niebla—que esconde los senderos, sus ojos visionarios—la verán como blancos penachos de azahares—en los verdes oteros.

Blanquearán las cumbres—del Helicón. La nieve sembrará bellones—suelos por la montaña. La gota que resbala—por el alero breve se helará formando—una estalactita extraña.

Del fondo de su alma—resurgirán tan frescas y vivas como cuando—su madre las contaba las rudas narraciones—de invasiones faunescas ó los trabajos de Hércules—con su invencible clava.

En medio de la noche—estrellada y tranquila hará surgir su casa—que en el silencio queda y en el terso cobalto—la luna que vigila por el suelo arrastrando—sus cendales de seda.

Las puertas de mi casa—no quedarán cerradas porque el hogar es como—una esencia de vida. Es la urna de sándalo—donde quedan guardadas las flores que cogimos—en la senda vivida

¡Ay de aquel que no quiere—hacerlo un santuario donde tenga cobijo—perdurable y seguro los más sanos deseos—del humano ideal, donde pueda guardarse—el corazón más puro!

Porque el hogar es centro—de los sueños humanos En él converjen todos—los actos familiares así como los ríos—que vagan por los llanos converjen en un punto—para formar los mares.

Llena, Euridisis, llena—el vaso nuevamente, y alza también el tuyo—para poder brindar por esa paz excelsa—que desciende en mi frente al ver que estoy de nuevo—en mi tranquilo hogar.

Manuel de Briones.

Sevilla.

JUEGOS FLORALES EN CEUTA

## El discurso de Maestre

Los poetas premiados.

Con la mayor solemnidad se han celebrado los Juegos florales en el teatro Regina, que resultaron brillantísimos.

Fué reina de la fiesta la bellísima señorita África Alvarez, y demás de honor las señoritas De Barbiela, Ramona Muñoz, Baldomerita Bouud, Llano, Victorina Gallo y Concha Camino.

El poeta premiado con la flor natural es el oficial retirado D. Daniel Calvo, y la poesía lleva por título *El conquistador*.

El premio del Rey lo alcanzó el señor De la Hoz de Cádiz; el del general Luque, el médico mayor de guarnición en Melilla, é inspirado poeta alcantino, D. Federico Parreño Ballesteros; el premio del general Alfau lo obtuvo el sargento D. Narciso Gisbert.

El del ministro de Instrucción pública fué adjudicado al niño Miguel Borta; el del ministro de Fomento, á don Antonio Fidel, y el del diputado señor Torres, al capitán del tabor de Tánger Sr. Patxot.

Todos fueron muy aplaudidos al recibir de manos de la reina de la fiesta sus premios y diplomas.

El diputado don José Luis de Torres hace la presentación del mantedor don Tomás Maestre, elogiando sus patrióticos artículos marroquíes.

Cree que Ceuta ha de ser el punto por donde penetre la civilización española en Marruecos.

Dice que el Rey se interesa grandemente por la terminación del puerto de Ceuta, que, frente á Algeciras, constituirá el puente mágico por donde penetrará la vida de la civilización en el interior del misterioso continente africano.

Hece calurosos elogios de Alfau, de quien dice que ha dominado, sin incidentes ni derramamiento de sangre, el camino de Tetuán, labor meritísima en la que le ha secundado entusiastamente esta sufrida guarnición.

Y termina pidiendo, como recuerdo de la fiesta, el indulto del periodista local don Eduardo Buscató.

Al levantarse á hablar el doctor Maestre, se le hace una imponente manifestación de cariño y simpatía que dura largo rato.

Cuando se hizo el silencio, el doctor Maestre comienza un elocuente discurso, de tonos cálidos y arrebatadores, saludando á la reina, á las damas ceuties, á las autoridades y á la Prensa.

Divide su discurso en los temas clásicos de la Trilogia provenzal. Bajo el tema *Patria*, el orador estudia la influencia de España en el Norte marroquí, analizando la labor que hemos realizado y la que nos queda que realizar en aquella colonia, que al orador parece una continuación de las fronteras de la Patria.

Augura que España debe caminar en Marruecos del brazo de su aliada Francia, cumpliendo con hidalguita los